

# ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA  
Y BELLAS ARTES  
BIBLIOTECA



ABRIL--1944

No. 58

# EL ABRAZO DE SANTA ANA



Después de la firma del tratado que ponía fin al Decreto de Guerra a Muerte Morillo, deseoso de conocer al Libertador, solicitó de éste una entrevista que se convino efectuar el 27 de noviembre de 1820, en la población de Santa Ana.



Morillo se presentó el día fijado de riguroso uniforme, ostentando todas sus condecoraciones y acompañado por un séquito compuesto de un escuadrón de húsares y cincuenta oficiales de rango.



En tanto que Bolívar asistió en traje de campaña, sin ninguna escolta y acompañado solamente por doce oficiales y los comisionados españoles.



Al encontrarse los dos jefes echaron pie a tierra y se abrazaron, diciendo el Libertador: "El cielo es testigo de la buena fe con la cual abrazo al General Morillo".



Como Bolívar era huésped del jefe español, éste preparó un banquete en su honor; en el cual ambos guerreros brindaron por el heroísmo y la constancia de los ejércitos rivales.



Para perpetuar la memoria de aquella fecha, Morillo propuso la erección de un monumento; y juntos colocaron la primera piedra. Separándose los dos jefes al siguiente día con la misma cordialidad del anterior.

# ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO  
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 58

CARACAS, ABRIL DE 1944

AÑO 6

## SUMARIO

### NUESTROS HOMBRES CELEBRES

ARISTIDES ROJAS . . . . . 2

### ANIMALES DE NUESTROS BOSQUES

LOS CHIGUIRES Y SUS ENEMIGOS . . . . . 4

### FOLKLORE VENEZOLANO

REFRANES CRIOLLOS . . . . . 6

### CUENTOS POPULARES

TIO TIGRE Y EL ARRIERO . . . . . 8

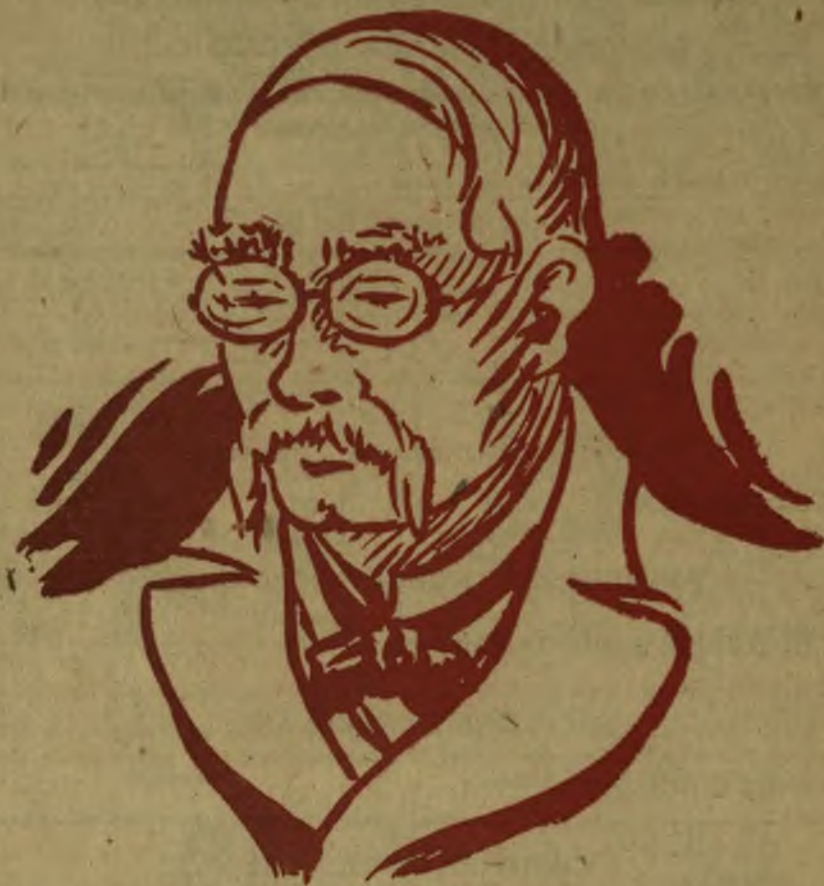
### EN EL CORAZON DE GUAYANA

LA EXTINCION DE UNA TRIBU . . . . . 11

### LOS NIÑOS COLABORAN

AFAN LLANERO . . . . . 12

# ARISTIDES ROJAS



**E**l día 4 del próximo pasado mes de marzo cumpliósese el primer cincuentenario de la muerte de este ilustre sabio venezolano.

Nació Aristides Rojas en Caracas, el año de 1826. Fué médico, notable literato e historiador.

Cursó estudios de Medicina en la Universidad Central, y ya graduado, se dedicó al ejercicio de la profesión, ampliando sus conocimientos con detenidos estudios de las Ciencias de la Naturaleza. Viajó por las Antillas y durante varios años se perfeccionó en Europa y Estados Unidos.

Decepcionado por la muerte de su madre, abandonó luego la profesión.

Muy aficionado a las exploraciones, emprendió numerosas expediciones por montes y ríos, aguijoneado por la veneración que profesaba a la memoria del Barón de Humboldt. Esas expediciones lo hicieron compenetrarse íntimamente con su tierra; compenetración acentuada por metódicos estudios de índole literaria, histórica y bibliográfica, en los que hizo avanzar notablemente la cultura de su tiempo.

La vida del doctor Rojas estuvo toda absorbida en la investigación de nuestros Anales, y siempre pleno de abnegado patriotismo, exhumó numerosos documentos que ilustran nuestros orígenes, popularizando en forma anecdótica hechos de la historia colonial de Venezuela y de su gloriosa Independencia.

En 1846 publicó una serie de artículos de costumbres y juguetes literarios, hechos con prosa sencilla, pero en los que asomaba ya el artista que existía en el hombre de ciencia.

Enrumbado por el sendero de los estudios históricos y bibliográficos, y profundizado en el análisis de las viejas leyendas y tradiciones, y en los conocimientos étnicos de la raza aborígen, la nueva orientación lo llevó a producir obras como las "Humboldtianas" y "Tradiciones Indígenas".

En la progresiva culturización del científico se iba acentuando el artista. La prosa histórica de Aristides Rojas es jugosa y amena; ella nos hace vivir con realismo los pasajes que relata. El amor a la tierra fué el incentivo de esa gran obra.

Hombre de natural bondadoso, era en extremo cariñoso y tolerante con los jóvenes. En su hogar y en la librería que llegó a poseer, la juventud estudiosa era bien recibida; sirviéndole don Aristides, con la mayor amabilidad, de ductor en sus lecturas, llevándole por el camino de las tradiciones vernáculas y el amor a las cosas y hombres de los pasados tiempos de la Patria.

En los últimos años de su meritoria existencia y con el apoyo del Gobierno Nacional, publicó el doctor Rojas su obra de mayor aliento sobre Historia Patria; un volumen de "Orígenes Venezolanos" y dos de "Leyendas Históricas".

En su ciudad natal, el 4 de marzo de 1894, dejó de existir el sabio don Aristides Rojas. Más tarde, sus familiares deseando continuar la publicación de sus trabajos, hicieron una selección de ellos y los editaron en París, en 1907, recogidos en un grueso volumen que llevaba el título de "Obras Escogidas".

La memoria del doctor Rojas es hoy brillante ejemplo de amor al estudio y a la tradición de la tierra donde naciera. Nuestra juventud debe ver siempre en él a hombre digno de admiración y a quien debe emularse.

## LOS CHIGUIRES Y SUS ENEMIGOS

(Condensado de una relación del Barón de Humboldt)



Los cocodrilos del río Apure hallan un abundante alimento en los chigüires (los *Hydrochoerus hydrochaeris* de los naturalistas), que viven en manadas de cincuenta y sesenta individuos a la orilla del agua. La voz *Chigüire* es de la lengua de los indios Palenques y Cumanagotos; los Caribes lo llaman *Capigua*, los Tamanacos *Cappiba*, y los Maipüres *Kiato*. Estas desdichadas bestias, grandes como cerdos, no tienen arma ninguna para defenderse; nadan un poco mejor que lo que corren. En el agua, sin embargo, son la presa de los cocodrilos, así como en tierra son devorados por los tigres. Con dificultad se explica como pueden ser tan numerosos, perseguidos por dos clases de enemigos tan voraces; pero es que se propagan con la misma rapidez que los Cobayos o conejillos de indias.

Encontrándonos más abajo del Caño de la Tigrera, nos vimos rodeados de chigüires, que nadan como los perros, alzando la cabeza y el cuello sobre el agua. En la orilla opuesta estaba un gran cocodrilo, inmóvil, durmiendo en medio de estos animales roedores. Despertóse al ruido de nuestra piragua y buscó lentamente el río sin que los chigüires se asustaran por su movimiento. Los indios explican esta indiferencia por la estupidez del animal; pero es más probable que los chigüires sepan por una larga experiencia que los cocodrilos del Apure y el Orinoco no atacan en tierra, a menos que la presa que quieren atrapar se encuentre inmediatamente en su camino en el momento de arrojarse al agua.

Por aquellos mismos sitios vimos el tigre más gigantesco que jamás hubiéramos topado. Los indígenas mismos estaban admirados de su prodigiosa largura, que excedía a la de todos los tigres de la India que he visto en los jardines zoológicos de Europa. Estaba el animal tendido a la sombra de un gran samán. Acababa de matar un chigüire, pero aún no había comenzado a devorarlo. Tenía puesta una de las patas sobre su víctima, y los zamuros habíanse reunido ya para aprovecharse de lo que sobrara de la comida del jaguar. Las negras aves que componían la numerosa bandada ofrecían un curioso espectáculo, mostrando una singular mezcla de audacia y timidez. Avanzaban hasta menos de un metro de distancia del jaguar, pero el menor movimiento de éste los hacía retroceder.

Tratamos de acercarnos en nuestra embarcación hasta un sitio prudente. Es muy raro que el tigre ataque las canoas alcanzándolas a nado, a menos que su ferocidad se exalte por una larga privación de alimento. El ruido de los remos indujo al animal a levantarse con lentitud y a ocultarse detrás del bosque que limitaba la ribera. Los zamuros quisieron aprovechar este momento de abandono para comerse el chigüire; pero, el tigre, a pesar de nuestra proximidad, saltó en medio de ellos, y moviendo la cola en colérica actitud, se llevó a la selva su presa.

Continuando la bajada por el río encontramos la manada de chigüires que el tigre había puesto en fuga y entre los cuales había escogido su víctima. Estos animales nos miraron tranquilamente, sin atemorizarse por nuestro desembarco. Unos estaban sentados, agitando el labio superior como lo hacen los conejos, y aunque no parecían temer al hombre, la vista de un perro que llevábamos los hizo huir. Con sus extremidades posteriores rebasan las anteriores, corren en un galope corto, mas con tan poca velocidad, que es fácil atraparlos. El chigüire, empero, nada con la mayor agilidad, y lanza, cuando corre, un ligero quejido, como si estuviera impedida su respiración. Es el mayor animal de la familia de los roedores. No se defiende sino en último caso, cuando está cercado y herido. Como sus dientes maxilares, sobre todo los posteriores, son sumamente fuertes y bastante largos, puede de una dentellada desgarrar la pata de un tigre o la pierna de un caballo.

Por las orillas de los ríos Santo Domingo, Apure y Arauca, en los pantanos y sabanas inundadas de los llanos, los chigüires se encuentran en tan gran número, que llegan a hacer que los pastos escaseen. Pacen la yerba que más engorda los caballos, la cual es conocida con el nombre de "yerba chigüirera", por lo preferida que es por estos roedores, que también se nutren de pescado.

FOLKLORE VENEZOLANO

# REFRANES CRIOLLOS

por R. Olivares Figueroa



“**P**arécame, Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas”. Valga este pasaje del Quijote, la novela inmortal de Miguel de Cervantes Saavedra, como definición de lo que, en otros términos, y según el testimonio de la Academia Española, se denomina: paremia, proverbio, adagio o sentencia.

“Por vulgar cosa se tiene a los refranes; pero el pueblo los llama Evangelios pequeños”, dice, por su parte el polígrafo español Quevedo. Por eso, sin duda, el autor del Quijote quiso ponerlos con profusión en boca de Sancho, compañero de aventuras del conocido caballero andante: “...sé al blanco que tiras con las innumerables saetas de tus refranes”, y alguna vez en la de éste: “Mira, Sancho, respondió Don Quijote, yo traigo los refranes tan a propósito y vienen, cuando los digo, como anillo al dedo”, aunque en su escudero el hábito es obsesivo: “¿Cuándo será el día... donde yo te vea hablar sin refranes.”.

Los refranes castellanos sostienen tesis varias, que aluden ya a la conducta, ya a economía, agricultura, etc. Sin embargo, los que reproducimos con comentarios, y que debemos a la cortesía del Br. Antonio Miguel Martínez, Director de la Graduada Federal “Aranda” de San Juan de los Morros, son al parecer, en su mayor parte, de invención



nacional, criolla, pudiendo notarse en ellos la fuerza de expresión e ingenio que les dá carácter, y, con sus matices dialectales, el tono irónico y humorista.

“Zamuro come bailando”.

El zamuro come y salta a la vez: nunca come quieto. Se dice cuando hay que hacer una cosa rápida, por peligrosa.

“Como un toro en la sombra”.

Se dice cuando una persona está seria y pensativa. En el llano, los toros se ponen en la sombra de un árbol, serios y quietos.

“Para bachaco, chivo, y para morrocoy, candela”.

En los lugares donde hay chivos no puede haber bachacos, pues como los primeros viven coceando, los bachacos les temen. Cuando se queman los montes y sabanas, los morrocoyes huyen. Se usa para expresar la contra de algo, o sea el procedimiento que hay que usar para destruir algo que nos incomoda.

“Cachicamo trabaja para lapa”.

Se aplica cuando una persona arregla una cosa muy bien, y luego llega otra y la disfruta.

“Hasta el rabo es chicharrón”.

Se dice cuando una cosa es extremadamente buena. Cuando un cochino está bien gordo, se hace chicharrón hasta del rabo.

“Esa es pelea de burro y tigre”.

Cuando una persona indefensa acomete a otra poderosa, armándolo pleito.

“Entre pitos y tambores, nunca falta una corneta”.

Aplicase a los intrusos en cuestiones que no les competen y que suelen denominar “entrépitos” (entre pitos...).

“Le dieron su café con leche”.

Cuando dan a alguien el pago de lo que ha merecido por su conducta.

“El fresco es jobo”.

Fresco es una bebida refrescante. Jobo, una fruta tropical, caliente e irritante. Cuando una persona está pasando trabajos y torturas, se dice que lo que recibe es “el fresco del jobo”.

“Está como cucaracha en baile de gallinas”.

En mucho peligro. Se aplica a una persona débil reunida con muchos “chivatos” (presuntuosos).

“Gastar pólvora en zamuros”.

Equivale al refrán español: “Gastar pólvora en salvas”, o inútilmente; por lo que se aplica a lo superfluo.

(Pasa a la Pág. 13)

## TIO TIGRE Y

Versión

**E**l garrapatero es un pájaro de feo aspecto; su color es negro, tiene el pico corvo y es de apariencia debilucha. A pesar de esto, siempre ha merecido el aprecio y el respeto, tanto del hombre como de casi todas las bestias. Estas le quieren porque él, posándoseles sobre el lo-



mo, les recorre luego todo el cuerpo, librándoles, con su recio y tosco pico, de las molestas garrapatas y muchas otras plagas. Por las mismas razones, el hombre le estima; pues, gracias al garrapatero, sus rebaños prosperan y engordan.

# EL ARRIERO

R. R. O.

Antiguamente fieras y animales mansos consultaban con el garrapatero sus problemas graves y le exponían sus preocupaciones.

Una vez Tío Tigre se llegó a él y, después de algunos rodeos, le dijo:

—Tío Garrapatero, mire, yo, en mi larga vida, he probado muchas clases de carne; conozco el gusto del venado, de la váquira, del conejo y hasta el sabor de un buen trozo de toro o de caballo...

—Ah, amigo Tío Tigre, siempre ha elegido usted lo mejor —respondió el Garrapatero.

—No lo crea, Tío Garrapatero.

—¡Cómo! ¿Y entonces qué es lo que desea?

—Ay Tío Garrapatero. Ya estoy harto de todo eso y quisiera que usted me de un consejo.

—Siempre he tratado de indicarle lo mejor, Tío Tigre; vaya diciendo.

—Bueno... ¿Qué diría usted si yo comiera carne humana?

—¡Carne humana! ¡Tío Tigre! ¿No sabe usted que la carne humana es dura y terriblemente amarga?

—No sabía. Mi compadre Tío Caimán me había dicho que era dulzona y muy agradable.

—Para el Caimán, quizás; como vive dentro del agua, lo amargo seguramente se lava y la dureza se ablanda.

—De todas maneras, yo quisiera probar.

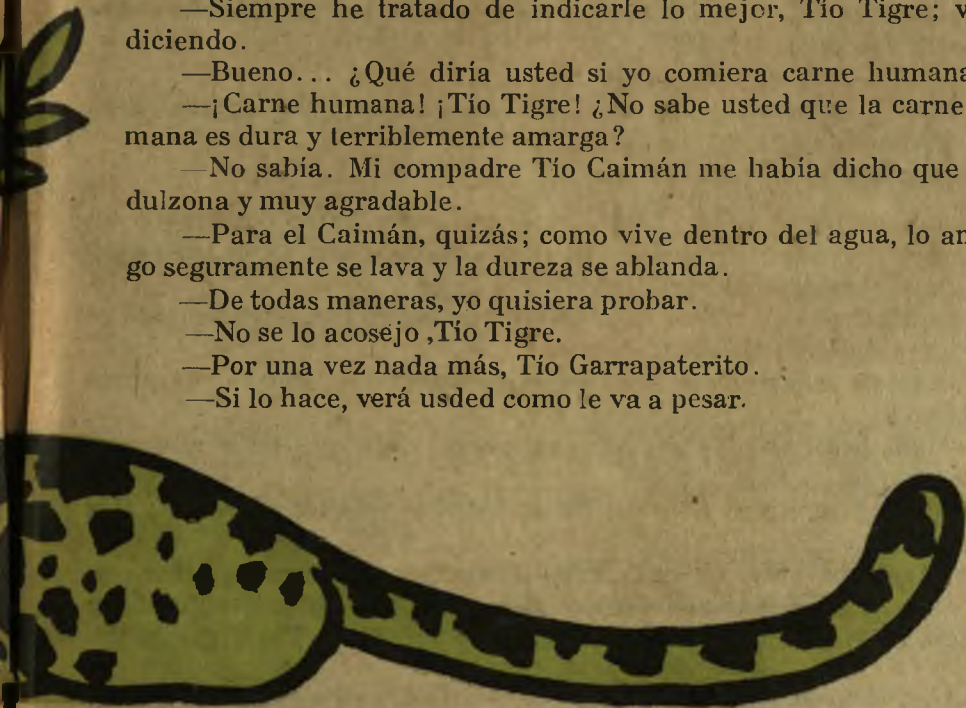
—No se lo aconsejo, Tío Tigre.

—Por una vez nada más, Tío Garrapaterito.

—Si lo hace, verá usded como le va a pesar.

—Si la carne no tiene buen gusto, con enjuagarme la boca me quitaré el mal sabor.

—Ya que usted insiste, ¿qué puedo hacer yo?



—Usted podría decirme qué clase de hombre debo comerme; cuál es menos amargo y de carne más blanda.

—Entonces, Tío Tigre, le aconsejo se busque un arriero, es lo que mejor le vendrá.

—Gracias, Tío Garrapatero, haré lo que usted dice, me comeré un arriero.

—Es lo más indicado.

El Garrapatero echó a volar, posándose sobre la cabeza de un toro que pastaba tras una loma, y Tío Tigre, relamiéndose anticipadamente del gusto, se metió por entre la selva, yendo a salir al otro lado. Avanzó algunos pasos más y se detuvo a la orilla de una vereda. Allí se puso a esperar. Por aquel camino pasaban hombres de diversas clases y tamaños; Tío Tigre los había visto anteriormente.

Sentada en el suelo, sobre un montículo, la fiera aguardó largo rato, mirando a lo lejos la curva en que la vereda se perdía. Por allí apareció, al fin, una persona. Tío Tigre se puso de pie y esperó a que llegara junto a él. Era un muchacho que traía un haz de leña sobre la cabeza. Tío Tigre le habló:

—Amigo, dime que clase de hombre eres.

—No soy un hombre aún, Tío Tigre, soy un niño todavía; pero, dentro de algunos años habré crecido lo suficiente.

No me interesas. Sigue tu camino.

El muchacho se fué y, transcurridas algunas horas desembocó un viejo en la curva de la vereda. El pobre hombre venía con paso muy lento y tardó bastante en llegar junto a Tío Tigre.

El animal pensó: "Este si tiene tamaño suficiente, seguramente es el que yo espero", y habló al viejo:

—Dígame, compañero; ¿qué clase de hombre es usted? ¿Es acaso un arriero?

—Ojalá lo fuera. No soy sino un pobre viejo que lleva una vida dura y amarga.

—¡Dura y amarga! ¡Ah no! No es usted el que me conviene; siga su camino.

Así pasó una mujer, y un hombre enclenque y enfermo, y otras personas más que no llenaban las condiciones. Por último, silbando y cantando, se vió venir un mocetón alegre y fornido. Tío Tigre lo detuvo:

—Amigo, tú si debes ser el que yo aguardo. ¿Eres acaso arriero?

—Si señor, Tío Tigre, soy arriero. ¿En qué puedo servirle?

—Vas a servirme de desayuno, almuerzo y cena, pues ya es tarde y no he comido nada en todo el día.

(Pasa a la Pág. 14)

EN EL CORAZON DE GUAYANA

## LA EXTINCION DE UNA TRIBU

Por J. G. Rodríguez Silva, Director de la Escuela Federal Graduada  
"Aramendi"



**G**uayana, esa tierra pródiga que se perfila con un gran porvenir en la vida del país, ha sido, y es, teatro de acontecimientos conmovedores. Sus montañas están llenas de leyendas; históricas unas, mitológicas otras.

El campesino guayanés jura haber visto en el caño de Parguaza dos negritos que salen bailando en la superficie del agua todos los Jueves Santos. Asegura que el año que relincha el caballo en los sarrapiales del mismo nombre habrá muchos muertos durante la cosecha del valioso fruto, y testimonia, con esa sinceridad de nuestros labriegos, haber visto, sentado sobre una gran roca, un enorme gigante de los bosques de largo pelo y con los talones hacia adelante, según examen de sus huellas.

(Pasa a la Pág. 13)

# LOS NIÑOS COLABORAN

A F A N L L A N E R O



El alba canta su loa  
de luces para el estero.  
Apureñito coplero  
mira desde la canoa.

Se enfiesta la chiricoa  
en el pie del merecure  
para que baile el picure.  
Brinca leguas con su grito  
la guacharaca de Apure.

Mata de copas añejas  
donde el sol se desmenuza,  
por entre tus ceibas cruza  
sombra de aciagas consejas.

Refugio de alas y quejas,  
que abrigas en dulce amparo  
el dolor del taro-taro;  
y estoy soñando en silencio  
aquí durmió Cantaclaro.

A zurcir sueños me pongo  
y pienso por un instante,  
si no seré un grito errante  
sobre el remanso y el bongo.

Arbolito de hojas finas,  
nido de puras congojas,  
como ya no tienes ni hojas,  
te besa el sol las espinas.

La copla que te saluda  
y en tu mudez se desgarrá,  
puso un deajo de guitarra  
entre tu rama desnuda.

Abre sus sueños al raso  
la soledad sin un grito.  
Aspira el campo marchito  
la dulce flor del ocaso.

¡Tan oscuro, Chipolita,  
con mi cuatro y tú tan lejos!  
La nostalgia de tus deajos  
contra el cedro me palpita.

Mi viejo me lo decía,  
la voz como en abandono:  
muchacho, canta este tono  
zumo de arena bravía.

Yo llevo desde aquel día  
su puro afán en mi acento.  
Mudez del pozo sediento,  
leguas donde se desmaya  
el nunca del ¡ah malhaya!  
se llevan mi pensamiento.

Recolectado por  
ELIAS MOLINA CONTRERAS, de 10 años, alumno  
de la Escuela Federal N° 1030.  
Santa Bárbara (Edo. Barinas).

---

## REFRANES CRIOLLOS

(Viene de la Pág. 7)

“Le dieron el escobazo del guaro”.

En las casas, cuando un guaro (loro) se pone impertinente, lo sacan con la escoba, barrido, pues no es posible con un palo, pues éste lo agarra. El dicho se aplica a una persona que se despide con desprecio por su proceder inconveniente.

“Siempre la misma barca cruzando el río”.

Este refrán, de origen castellano, aplicase a las costumbres habituales o a lo que en otros términos, se llama rutina.

“Zamuro no come güeso, porque no tiene serrucho”.

Refiérese a la imposibilidad de acometer alguna empresa, por falta de condiciones, recursos, etc.

“Como guanábana de regalo”.

El que desea regalar una guanábana, la deja que madure bien, que es cuando se pone suave. Si un negocio sale a pedir de boca, se dice “que salió como guanábana de regalo”. También se usa cuando apalean o golpean a alguien: lo dejaron como guanábana de regalo: “blandítico”.

R. O. F.

---

## LA EXTINCION DE UNA TRIBU

(Viene de la Pág. 11)

Pero entre los hechos que merecen atención más digna, por su veracidad y por ser conocido de muchos el teatro de los acontecimientos, se destaca el del sacrificio de una tribu completa, de una tribu de más de ochenta personas, que fustigada por un gran remordimiento, puso fin a su existencia en una mañana del año de 1920.

La tribu de los Mapoyos, residenciada en el Territorio Amazonas, siempre se había distinguido por su laboriosidad y por su amor al tra-

bajo. Pero atacada y castigada por los impertérritos Maquiritares, decidió al fin emprender el éxodo para irse a residenciar en las selvas de Guayana inmediatas a la margen del Orinoco.

Allí levantó ese pueblo trabajador y fecundo su rústica ciudad y vivía tributando honores y recompensas a su gran cacique. Pero un día varios elementos de la tribu amanecieron de mal humor y por una pequeña observación que les hiciera su jefe le dieron muerte en medio de los más feroces suplicios.

Arrepentidos por aquel acto inhumano y cruel, indigno de los Mapoyos, que siempre se caracterizaban por su respeto y amor a su cacique, decidieron acabar de una vez con toda la tribu, proposición que fué aceptada por todas las familias, que lloraban con dolor profundo la pérdida de su Capitán.

Después de dar sepultura a su cacique e incendiar sus bohios, todos, como una larga cadena, se pusieron en marcha hacia el cerro de *Negro Parao*, en donde debía consumarse aquel horrible sacrificio. El cerro se empinaba erguido a más de doscientos metros de altura, dejando ver una enorme pared vertical que se perfilaba desde su sombrero de nubes hasta las verdes ramazones de sus pies.

Después de escalar la cumbre fueron arrojando al vacío todo cuanto poseían: primero los animales, perros, gatos, etc.; luego los niños que carecían de valor para hacer frente al peligro, y finalmente, como para sellar su existencia para siempre, agarrados de la mano y con empuje arrollador hacia los abismos, aquella multitud en masa descendió con velocidad vertiginosa hacia su sepultura de piedras y de sombras.

Esta historia nos fué repetida muchas veces por viejos habitantes de las costas del Orinoco, quienes más de una vez, han visto aquella osamenta cubierta de hojas y ramas.

Así aquella salvaje tribu que desconocía la civilización y la religión puso fin a su vida, hace más de veinte años, aguijoneado su corazón por un extravagante arrepentimiento.

---

## TIO TIGRE Y EL ARRIERO

(Viene de la Pág. 10)

El hombre se quedó pensando un rato;

—No es muy agradable esto —dijo al fin—, pero, ¿qué se va a hacer?

—Me gusta que seas razonable —murmuró Tío Tigre—, así perderemos menos tiempo.



—Sin embargo, Tío Tigre; antes quisiera pedirle un favor.

—Dilo, me eres simpático y te lo concederé.

—Es que uno tiene sus pecaditos, y antes de morir es bueno arrepentirse y rezar un poco.

—Tienes razón. Reza, pues.

—Si a usted le parece, me gustaría hacerlo detrás de ese matorral que está allí cerca. Así podría orar con más recogimiento.

—Bien, anda pronto.

El arriero se metió entre el monte hasta quedar oculto a la vista de Tío Tigre, entonces sacó un cuchillo que llevaba colgado a la faja, y con él se puso a cortar una rama de araguaney. En pocos tajos dejó listo un hermoso garrote, fuerte y al mismo tiempo bastante flexible.

Tío Tigre ya no podía aguantar el hambre.

—Arriero —dijo—, apúrate que voy a desfallecer de debilidad; no seas tan desconsiderado.

El arriero salió, por fin, al camino. Traía el garrote oculto a la espalda y se acercó a Tío Tigre, diciendo:

—Usted, que ha sido tan bondadoso conmigo, no me negará un último favor.

Tío Tigre volvió los ojos al cielo y suspiró impaciente:

—Habla, amigo, pero pronto, por Dios.

—Es que quisiera demostrarle a usted que no le guardo ningún rencor por ser el autor de mi muerte, y en prueba de ello deseo que me permita darle un beso en la punta de la cola.

El tigre sonrió y dijo accediendo:

—Que capricho más raro; pero, sea. Y se volvió de espaldas al arriero. Este tomó la cola del animal, se la arrolló en el brazo y enarboló el garrote. Al primer golpe la fiera lanzó un rugido y quiso volverse para matar al hombre, pero, no pudo; la posición era sumamente incómoda y no permitía movimiento alguno.

Por largo tiempo continuó la pesada estaca de araguaney batiendo las costillas de Tío Tigre, y el arriero, al fin cansado, abandonó al animal y se fué por su camino.

La fiera quedó tendida, tardando bastante rato en recobrar el sentido.

Por último, con gran trabajo y sufriendo intensos dolores, logró arrastrarse camino de su cueva.

Antes de llegar, se encontró con el Garrapatero que vino a posarse sobre su lomo.

—¡Tío Tigre! —exclamó el ave, fingiendo asombro—. ¿Qué le ha sucedido a usted? ¿Por qué está en ese lamentable estado?

—¡Ay, Tío Garrapatero, usted tenía razón! ¡Qué amarga es la carne humana!

—Yo se lo había dicho.

—Por favor, Tío Garrapatero, tenga la bondad de quitármese de encima, que no puedo ni siquiera con el pequeño peso de su cuerpo.

Tío Garrapatero echó a volar en dirección a un rebaño de cabras que se veía a lo lejos, en tanto que Tío Tigre continuaba arrastrándose penosamente hacia su vivienda.

## NOTICIA PARA LOS DIRECTORES DE PLANTELES EDUCACIONALES

De acuerdo con el Reglamento de los Museos y siguiendo las instrucciones del señor Ministro, se participa a los directores de planteles educacionales que quieran efectuar visitas colectivas con sus alumnos a los Museos dependientes, del Despacho, que dichas visitas deben realizarse en las horas y días reglamentarios que se indican, debido a que los demás días se dedican al cuidado y aseo de los locales, por lo cual el personal no puede atender a los visitantes:

**Museo Bolivariano:** Miércoles y viernes de 10 a 12 meridiem y de 2 y 30 a 5 p. m.

**Museo de Bellas Artes:** Martes, miércoles, jueves y sábado de 9 a 12 meridiem y de 3 a 5 y 30 p. m.  
Los domingos de 9 a. m. a 1 p. m. y de 3 a 5 y 30 p. m.

**Museo de Ciencias:** Martes y jueves de 9 a. m. a 1 p. m. y de 3 y 30 a 5 y 30 p. m.  
Los domingos a las mismas horas.

**Museo de Arte Colonial:** Martes, jueves y sábado de 9 y 30 a. m. a 1 p. m. y de 3 a 7 p. m.  
Los domingos a las mismas horas.

Además están abiertos los Museos los días de Fiesta Nacional.



FLORA VENEZOLANA

# EL TACAMAHAÇO

(*PROTIUM HEPTAPHYLLUM*)

**A**rbol de mediano porte, el tronco como de diez metros de altura y hasta sesenta y cinco centímetros de diámetro, la corteza de color rojizo oscuro, el corazón de la madera de color rojo subido; hojas imparipinadas, las hojuelas usualmente tres yugadas, oblongas, oblicuas en la base y atenuadas hacia el ápice; inflorescencias paniculadas, axilares, las flores pequeñas, blancas; drupa resinosa de dos hasta tres semillas.

El tronco, las ramas y los frutos contienen con cierta abundancia la óleo-resina perfumada a que el árbol debe su nombre; es una especie de olemi, soluble en alcohol, éter, gasolina, etc.; que se derrite al fuego, ardiendo también con una llama clara y olorosa. Esta resina tiene aceptación en el mercado extranjero lo mismo que el verdadero olemi, y como el árbol es muy abundante en toda la tierra caliente del país, podría tal vez explotarse con ventaja.



FAUNA VENEZOLANA

## EL CABALLITO DE MAR

(HIPPOCAMPUS PUNCTULATUS)

**E**ste curioso pececito, habitante de nuestros mares, es tal vez el único entre el orden que tiene la cola prensil, con la cual se sostiene sujetándose a las ramas de las algas y otros vegetales marinos. Su cuerpo recuerda la forma de la letra "S", estando cubierto por especies de espinas o escudetes óseos que lo protegen. Su cabeza, con la boca alargada, asemeja a la de un caballo. Nada en posición vertical, con el cuerpo casi derecho. Cuando la hembra pone los huevos el macho los recoge y los guarda en una bolsa que tiene en el vientre, protegiendo y asegurando de este modo su incubación, a la manera de los marsupiales. El caballito marino tiene una longitud total de doce centímetros.